



## Orígenes históricos de expresiones y dichos de uso común en Francia (primera parte)

.....  
| Por las Traductoras Públicas María Victoria Pinasco y Liliana Velasco, integrantes de la Comisión de Idioma Francés

**A través de un gran número de expresiones, podemos apreciar la riqueza del idioma francés. Se trata de frases, locuciones, proverbios, máximas o chistes que sirven para conocer los orígenes y las raíces de una lengua exquisita.**

Un conocido Doctor en Letras y gran enamorado de las palabras dijo, alguna vez, que la antigua manera de hablar de los franceses no está en vías de extinción. Nada más cierto. Así lo sostiene Gilles Henry en su última obra, *Petit dictionnaire des expressions nées de l'Histoire* (Pequeño diccionario de expresiones de origen histórico). Según el autor, basta con bucear en el origen de las expresiones francesas para descubrir la fuerza y la riqueza no solo de este idioma, sino de la historia de Francia.

Pero ¿qué se entiende por expresiones? Surge de la obra de referencia que son frases o locuciones, proverbios o máximas, chistes que permiten dar forma a una idea, a un juicio o a una opinión.

Muchas de ellas aluden al clima, o bien a las festividades; al mundo del teatro, de los juegos y del circo; las ciudades, los pueblos y los países contribuyen igualmente

a la formación de muchas locuciones, sin olvidarnos de los animales, pues ellos también tienen historias para contarnos e historias que los tienen de protagonistas. Y, por último, la vida cotidiana, esa máquina enorme de fabricar dichos.

Hoy, los franceses miran con nostalgia la Edad de Oro, cuando el francés se hablaba en todas las cortes reales; y, si bien es cierto que ha perdido hegemonía, sigue siendo una de las lenguas oficiales de la diplomacia y el abanderado incuestionable del espíritu de Rabelais, de Voltaire o de Chateaubriand. Mal que les pese a los defensores de un reformismo estandarizado, esta lengua, desde el fondo de los tiempos, sigue tallando, marcando y exhibiendo su fuerza y su riqueza inauditas, de las cuales da testimonio la historia de las expresiones francesas. «Estas —dice Henry— suelen ser el fruto de errores divertidos o equivocaciones, de escándalos lamentables

o de casualidades maravillosas. Es en ese sentido que debe interpretarse lo dicho por Maurice Rat, ya que si “la antigua manera de hablar de Francia no está en vías de extinción” es porque sigue corriendo por las venas del francés moderno y, con ella, toda nuestra memoria y nuestro pasado palpitan como un corazón eterno».

A continuación, nos referiremos al origen de algunas expresiones mencionadas en este diccionario.

Encuadran dentro del capítulo referido a «Mitos y leyendas», entre otras, las siguientes:

**Sésame, ouvre-toi!** («¡Sésamo, ábrete!»)

Estas son las palabras mágicas de uno de los cuentos de la célebre obra *Las mil y una noches*: «Alí Babá y los cuarenta ladrones». El héroe del cuento descubre por casualidad este conjuro para abrir la caverna donde los cuarenta ladrones escondían el botín.

No solo se utiliza toda la expresión completa, sino que la palabra «sésamo» ha quedado incorporada al idioma y se invoca cuando se desea lograr algo por obra y arte de magia.

**Vendre son âme au Diable** («vender su alma al diablo»)

Según las creencias medievales, muchos hacían un pacto con el diablo y renunciaban a su alma para obtener ventajas materiales; ¿no se decía, acaso, que los brujos le vendían el alma a Satanás a cambio de poderes sobrenaturales? De tal situación, nació la expresión «vender su alma al diablo», que hoy significa ‘comprometer la salvación eterna por una acción imperdonable’ y ‘estar dispuesto a desdecirse con tal de salirse con la suya’.

**Pour des prunes** («en balde»)

Esta expresión se remonta a la época de las Cruzadas, para ser más precisos, a 1148, cuando los Cruzados sitiaron la ciudad de Damasco, famosa por sus exquisitas ciruelas.

El sitio se hacía interminable, los Cruzados se estaban cansando y Damasco no se rendía. Había que dar marcha atrás. ¡Cuánto tiempo perdido para nada! A lo sumo, por unas cuantas ciruelas. En todo caso,

los Cruzados habrían de lamentarse de haber hecho un viaje tan largo solo por las ciruelas. La expresión se ha conservado a través de los años y significa ‘haber hecho un gran esfuerzo en balde’ o ‘haber hecho algo por nada’.

Dentro del capítulo «Símbolos», podemos leer las siguientes locuciones:

**Laid comme les sept péchés capitaux** («feo como los siete pecados capitales»)

Durante la Edad Media, era habitual que los escultores tallaran en el frente de las iglesias los siete pecados capitales con formas monstruosas, con la idea de que el miedo era buen consejero. De allí, la expresión «feo como los siete pecados capitales».

**Jeter le gant y Relever le gant** («tirar el guante»)

En la Edad Media, el guante formaba parte de la armadura y era de cuero revestido de láminas metálicas. Los caballeros de la época tenían la costumbre de arrojar el guante cuando querían desafiar a alguien a combate, y el que aceptaba lo recogía.

Hoy en día, perdura la idea de conflicto. Estas expresiones significan, por un lado, lanzar un desafío; y, por el otro, aceptarlo.

En el capítulo que corresponde a «Opiniones y juicios», tenemos estas expresiones:

**Mettre sa main au feu** («poner las manos en el fuego»)

Siempre dentro del contexto de la época medieval, cabe mencionar esta expresión tan utilizada actualmente. En ese tiempo, una de las maneras de hacer justicia consistía en la prueba del fuego: el acusado debía sostener con la mano derecha una barra de hierro candente durante varios minutos o introducir la mano en un guantelete de hierro, también candente. Según creencias de la época, en cualquiera de los dos casos, la mano inocente debía curarse dentro de tres días. De allí que esta expresión significa ‘sostener a rajatabla una idea u opinión por cualquier medio; afirmar enérgicamente la veracidad de un hecho y mostrar la fuerza de su convicción’.

**Connaître sur le bout du doigt** («saber al dedillo», «saber al pie de la letra»)

El origen de esta expresión aparentemente reside en la manera que tenemos, a veces, de leer, es decir, siguiendo cada línea con la punta del dedo. Significa, por lo tanto, ‘conocer algo a fondo’ y, dicho de otro modo, ‘a libro abierto o de corrido’.

En lo que respecta a la política y la guerra, tenemos las siguientes expresiones:

**La cinquième colonne** («la quinta columna»)

La historia no tiene fronteras, al menos, lingüísticas. «La quinta columna» es una expresión nacida en noviembre de 1936, cuando los nacionalistas atacaron Madrid. Anunciaron por radio que la capital sería tomada por cinco columnas de hombres armados. Cuatro que avanzaban ya sobre las cuatro rutas principales que conducían a la capital; y la quinta, integrada en el interior mismo de la ciudad por los simpatizantes de Franco.

Esta quinta columna representaba perfectamente a los traidores de la democracia, a los espías a sueldo del enemigo de la libertad. Actualmente, la expresión alude a los espías, a los traidores internos que minan con su propaganda, sus intrigas, la confianza de un país. Designa, igualmente, a los servicios secretos del espionaje enemigo.

**L'Heure H** («el día D»)

Parece ser que los alemanes fueron los inventores de la fórmula que servía para designar el momento de su ofensiva. La prensa alemana se hizo eco de esto; sin embargo, los franceses aparentemente comprendieron mal el sentido de dicha fórmula e interpretaron que se trataba de un hachazo.

Sea como fuere, «la hora H» llegó más rápido de lo que se pensó. La fórmula se ha utilizado para referirse al momento justo de una operación o a la hora decisiva de dicha acción.

El desembarco significó para los estadounidenses el *D Day* y, para Normandía, *le Jour J*. Para nosotros, «la hora H» es «el Día D».

Este apasionante tema continuará en el próximo número de la revista.